



'Alcarràs' sigue a una familia de agricultores que tras ochenta años cultivando la misma tierra se enfrenta a la que será su última cosecha de melocotones.



Carla Simón en el rodaje en Vigo de 'Romería', su tercer largometraje tras 'Verano 1993' y 'Alcarràs'.

La directora de cine Carla Simón ganó en 2022 el Oso de Oro de la Berlinale por 'Alcarràs'. DAVID ZORRAKINO / EP

ca: toda su obra está hecha desde una escucha muy atenta a lo frágil, a lo que se mueve por debajo del discurso explícito.

Lo resume en una frase que podría ser la definición de su estilo: «Filmar es observar en el tiempo, la intimidad y las cosas que casi no se ven». Transforma su vida en cine, cada paso de su cine dialoga con un episodio de su vida: la infancia huérfana ('Verano 1993'), el vínculo con la tierra y la familia rural que la crió ('Alcarràs') y la búsqueda de raíces que reconfiguran una identidad dispersa ('Romería').

Desde la salud mental sus películas constituyen un laboratorio privilegiado para analizar cómo el arte puede elaborar el trauma, reinscribir la ausencia y producir nuevos modos de pertenencia. Su filmografía puede interpretarse como una secuencia de operaciones psíquicas: de la vivencia traumática infantil a la reconstrucción intergeneracional y finalmente a la reparación simbólica colectiva.

'Verano 1993': infancia y duelo

El estreno de su ópera prima en

2017 sorprende y fascina a la crítica internacional: parece hecha por alguien que lleve años rodando. Realizada con una exquisita delicadeza, narra el verano en que Frida, de 6 años, alter ego de Carla Simón, pierde a su madre y debe trasladarse a vivir con sus tíos a una masía al campo catalán. Es la historia de la propia directora, tras el fallecimiento de su madre, trauma que marcó su infancia y manera de entender el mundo. Para comprender la película es fundamental entender esta frase: «La cámara no puede saber más que Frida».

Se propone capturar la atmósfera afectiva de aquel verano, la mezcla de desconcierto, miedo y amor que define la experiencia infantil frente a la muerte y el

Perdió a sus padres por una experiencia hoy casi silenciada: la epidemia de heroína y sida de los años 80

El deseo de reconciliación es algo latente en toda su filmografía: «El cine construye un lugar donde mi familia puede existir sin vergüenza»

proceso de adaptación a la familia de adopción. Las sensaciones de su infancia se transforman en el tono de la película. Las miradas apenas esbozadas y los silencios, paradójicamente, explican más que cualquier diálogo. Aquí surge un rasgo distintivo de su cine: la confianza absoluta en la mirada de los niños.

Adopta el punto de vista de la niña en lo narrativo, moral y sobre todo perceptivo. No hay información privilegiada para el espectador, no hay explicación sobre la enfermedad de la madre ni sobre el duelo de los adultos. Se filma la confusión y la sensación de estar fuera de lugar. Insinúa el trauma: en la mirada de Frida, el silencio de la noche, en los juegos torpes y crueles con

su prima Ana que a veces funcionan como válvula de escape y otras como manifestación de angustia sin nombre.

La directora aclara en una entrevista: no intenta reconstruir exactamente lo que sucedió, sino lo que su memoria emocional conserva. Así se sitúa en la tradición de cineastas como Lucrecia Martel o Celine Sciamma, donde el punto de vista infantil funciona como «lugar de verdad».

'Alcarràs': la herencia del campo

Cinco años después regresa con una película aparentemente muy distinta acercando al espectador al mundo rural del campesinado catalán a través de una familia que está perdiendo sus tierras contra las grandes empresas de energía. Si en 'Verano 1993' exploraba la pérdida individual filmando a la familia que la recibió, en 'Alcarràs' amplía la mirada hacia la pérdida colectiva filmando la familia de la que procede.

Nos acerca a la familia Solé que desde hace varias generaciones cuidan y cultivan unas tierras en 'Alcarràs'. Ante la amenaza de la retirada de las tierras que les dan de comer y a la que han dedicado toda su vida, jóvenes y adultos se unirán para cosechar sus melocotoneros por última vez.

El largometraje tiene un frescor casi documental con acentuados tonos neorrealistas. Y la elección de actores no profesionales recuerda al cine de Rosellini o Vittorio De Sica.

'Alcarràs' está construida como un mosaico, cada miembro de la familia ocupa un lugar propio, con sus tensiones y esperanzas, todos unidos por un destino común. El film está construido desde la experiencia colectiva y desde la mirada coral: no hay protagonistas únicos, sino un tejido de relaciones, de afectos y tensiones que forman el retrato vivo de una familia que re-

